

ct

Pasajes a Orán

de
Olga Mínguez Pastor

(fragmento)

Esta guerra no sirve para nada. No resuelve nada. Concluida, subsistirán los móviles que la han desencadenado, y las cuestiones de orden nacional que se han querido solventar a cañonazos, reaparecerán entre los escombros y los montones de muertos.

Manuel Azaña, *La velada de Benicarló*

Personajes

El Poeta

El Miliciano

La Pintora

El Dramaturgo

El Director

El Compositor

El Pintor

La Niña

CUADRO I
(Poeta y Miliciano)

(Alicante, 27 de marzo de 1939. Nos encontramos en un lugar que recuerda a un refugio: escondido, destruido, lleno de polvo y suciedad. Al fondo, una bandera republicana. En escena el POETA y el MILICIANO, sentados. El MILICIANO que es joven, decidido, seguro de sus ideales, porta un fusil. El POETA, algo mayor, es observador y rezuma tranquilidad.)

MILICIANO

Venga, léame uno de sus poemas.

POETA

¿Cuántas veces lo has pedido esta tarde?

MILICIANO

No llevo las cuentas. Bueno, ni aunque las llevara, que los números no son lo mío. Claro, ni los números ni las letras. Tampoco soy muy leído, para qué engañarnos. Pero sus poemas sí que me gustan.

POETA

¿Los entiendes?

MILICIANO

Sí. O no. No lo tengo yo muy claro, porque a veces creo que sí he entendido lo que usted escribe, pero luego lo pienso y...

POETA

Escribía.

MILICIANO

¿Cómo dice?

POETA

Lo que yo escribía. Hace tiempo que no compongo.

MILICIANO

¿Pero cómo quiere usted escribir? En este sitio nadie puede escribir nada. Hasta un bruto como yo puede ver que aquí no se puede tener eso de los artistas.

POETA

¿Inspiración?

MILICIANO

Sí, eso mismo. Aquí no se puede tener inspiración. Todo está roto y lleno de polvo. Y para escribir lo que usted escribe, tiene que estar rodeado de cosas bonitas.

POETA

Te equivocas. Precisamente mi inspiración nace de lo feo. Siempre encontré fascinante escribir sobre la tristeza, el dolor, la injusticia o la soledad.

MILICIANO

¿Y eso por qué?

POETA

Las cosas bonitas, como tú dices, son conocidas por todos. Pero las feas se suelen esconder, y no debería ser así. Hay que enseñar a la gente que esas cosas existen, que hacen sufrir, y que muchas veces se pueden cambiar o evitar que vuelvan a pasar.

MILICIANO

Habla usted tan bien, que uno se convence enseguida.

POETA

El poder de las palabras. Quiero creer que todavía pueden pesar más que las armas. Aunque sólo sea a veces.

MILICIANO

Me gusta esa idea.

POETA

Entonces la conservaré.

MILICIANO

¿Para alguno de sus poemas?

POETA

Para mis noches de desvelo.

MILICIANO

No duerme bien aquí, ¿verdad?

POETA

Ni aquí ni en ningún sitio. Hace casi tres años que no puedo dormir.

MILICIANO

Le entiendo muy bien. A mí también me pasa. Es esta guerra del diablo, que se le mete a uno en las carnes y no le deja la cabeza tranquila.

POETA

Bonitas palabras, ¿nunca has pensado en escribir algo? Creo que no se te daría mal.

MILICIANO

¿Yo? Qué va, si soy muy burro. Eso lo dejo para los artistas como usted. A mí deme un metro y verá que traje le hago.

POETA

¿Ese era tu oficio antes de la guerra? ¿Eras sastre?

MILICIANO

Más bien aprendiz, pero muy aplicado, oiga. El sastre era mi padre. Y mire, uno de los mejores de Alicante. Nuestra sastrería, que fue fundada por mi abuelo, estuvo en pie durante cincuenta años.

POETA

¿Estuvo? ¿Ya no existe?

MILICIANO

Los bombardeos del año '36. No quedó nada aprovechable.

POETA

Entonces tu familia está ahora...

MILICIANO

En la ruina. Hemos ido tirando con los arreglos a domicilio que hace mi padre. Antes nos iba bien. Mi madre ayudaba en la sastrería, y además vendía colonia a peso por las casas. Con eso sacaba para vivir decentemente. La verdad es que tenía buena clientela. Ahora también vende colonia, pero cuando puede, de tapadillo.

POETA

Bonitas profesiones las tuyas. Siempre me ha gustado la gente que trabaja para alegrar a los demás.

MILICIANO

Pero eso lo hacen los artistas, como usted.

POETA

O como tus padres. Un traje nuevo siempre es motivo de alegría. Y no digamos la colonia. A las mujeres les encantan esos detalles, ese frasco recién rellenado, porque cuando lo miran piensan en el momento en el que lo usarán. A veces es para algo cotidiano sin más, como, qué sé yo, ir al mercado. Pero en otras ocasiones lo usarán para algo más especial. Una cita, un cine, un domingo paseando en buena compañía... Y es ahí, amigo mío, cuando una mujer sonríe al ver el frasco.

MILICIANO

Hay que ver todo lo que saca usted de un bote de colonia.

POETA

Es mi trabajo, ver más allá y plasmarlo en las letras.

MILICIANO

La verdad es que, ahora que lo dice, creo que tiene razón. Mi madre volvía muy contenta cuando

iba a vender la colonia. Cansada, eso sí, que la pobre traía los pies destrozados de tanto andar de casa en casa. Mire que mi padre le decía que se dejara la colonia, que con la sastrería nos bastaba. Pero ella que nones.

POETA

Porque eso la hacía feliz. Con que poco nos conformamos a veces, y qué manía tienen algunos de complicarlo todo.

MILICIANO

Ahí tiene toda la razón. A mí deme un buen puchero y déjeme los domingos libres para irme a la plaza con los amigos a ver a las muchachas, que con eso soy feliz. Pero no vaya a pensar que soy un tonto, que sé que hay más cosas que no conozco, pero ahora las estoy aprendiendo.

POETA

¿Ahora, con la guerra?

MILICIANO

Antes no conocía a mucha gente, la de mi barrio y pare usted de contar. Pero en los tres años que llevo en la milicia he hablado con muchas personas, que me han descubierto cosas que ni sabía que existían. Y muy interesante que me parecen.

POETA

¿Temas artísticos?

MILICIANO

Más bien de política. Lo del arte lo estoy descubriendo aquí con usted.

POETA

Entonces me alegro de haber venido.

MILICIANO

Eso es algo que todavía no me ha quedado claro. ¿Qué hace usted en este refugio? *(Se oye un golpe de fuera.)* Espere, ¿qué ha sido eso?

POETA

Viene de la entrada. Será la Niña.

MILICIANO

No creo, no le toca venir hasta mañana. Además, ella se lleva cuidado en no hacer ruido.

(Se oye un nuevo ruido y murmullos desde fuera.)

POETA

Creo que son varios.

MILICIANO

(Carga el fusil.) Pues como vengan con ganas de guerra la van a tener. Usted póngase a cubierto,

señor Poeta, que de esto me encargo yo.